



VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos

Simposio 3: Las publicaciones periódicas americanistas en el cruce del campo político y cultural (siglos XIX y XX)

Acercamiento a la revista *Martín Fierro* en el análisis de las revistas en América Latina durante el siglo

*Amabilia Ruiti*¹

Resumen. Durante los años veinte, en la Argentina comienza a consolidarse un nuevo periodismo, cuya renovación se presenta como una constante, dando lugar a una prensa desarrollada por escritores profesionales que incursionan en nuevos géneros. Se inicia un proceso de modernización de las formas de presentar la información y en este contexto la revista *Martin Fierro: periódico quincenal de arte y crítica libre*, que apareció entre 1924 y 1927, genera una ruptura del campo intelectual consagrado al proponer cambios estéticos, ideológicos, institucionales y artísticos.

Si se tiene en cuenta que las tradiciones culturales expresan determinadas perspectivas culturales, políticas e ideológicas que son reflejo de una particular recepción de las ideas de la época, en *Martin Fierro* es fundamental el impulso dado por los festejos del Centenario y la revalorización de lo nacional. Ésta fue la base desde donde, años después, la revista propone una ruptura con las instituciones del campo intelectual preexistente desarrollando así una producción de vanguardia, arte y crítica libre. Se presenta al mundo con una “acción militante en el arte y la literatura”, ya que se propone construir un público nuevo, es decir, tener llegada a más lectores usando como armas el humor, la variedad de temas y debates.

Se propone un análisis semántico o de contenido de la primera época de *Martín Fierro* (1924-1925), partiendo del supuesto de considerar las publicaciones periódicas como objeto de estudio, en particular las notas, artículos y colaboraciones que permiten dilucidar el contexto político y cultural en el que se produce la revista; se tendrán en cuenta algunos aspectos técnicos (la declaración de principios, preguntas al lector, encuestas y secciones fijas de la

¹ Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. Correo electrónico: mabi_ruiti@hotmail.com



revista) para conocer qué intervención política realiza en el campo cultural. La información será analizada desde la perspectiva de la historia de las ideas, la cual, desde un análisis semántico, estudia los valores simbólicos de las fuentes y las representaciones e intenciones que éstas conllevan.

Introducción

Durante los años veinte, en la Argentina comienza a consolidarse un nuevo periodismo, cuya renovación se presenta como una constante, dando lugar a una prensa desarrollada por escritores profesionales que incursionan en nuevos géneros (Saíta, 2000). Se inicia un proceso de modernización de las formas de presentar la información y en este contexto la revista *Martin Fierro: periódico quincenal de arte y crítica libre*, que se desarrolló entre 1924 y 1927, genera una ruptura del campo intelectual consagrado al proponer cambios estéticos, ideológicos y artísticos.

Si se tiene en cuenta que las tradiciones culturales expresan determinadas perspectivas políticas, ideológicas y culturales que son reflejo de una particular recepción de las ideas de la época, en este acercamiento a la revista *Martin Fierro* se propone determinar qué intervenciones políticas hace la revista en el campo cultural. Ésta fue la base desde donde, años después, la revista propone una ruptura con las instituciones del campo intelectual preexistente desarrollando así una producción de vanguardia en el arte y la literatura, ya que busca tener llegada a los lectores usando como armas el humor, la variedad de temas y debates.

La propuesta de investigación se enmarca en el proyecto bienal “Las Revistas en América Latina durante el Siglo XX: convergencia de caminos entre las tradiciones culturales y las ideas políticas” siendo un primer acercamiento el cual enlaza con el trabajo mayor en el análisis de producciones periódicas latinoamericanas, destacadas por ser valiosos instrumentos que permiten conocer manifestaciones de pensamiento e ideas que buscan su legitimación en la sociedad (Ferreira, 1998).

Desde esta perspectiva, se propone un análisis semántico o de contenido de la primera época de *Martin Fierro* (1924- 1925), partiendo del supuesto de considerar las publicaciones periódicas como objeto de estudio, en particular las notas, artículos y colaboraciones que permiten dilucidar el contexto político y cultural en el que se produce la revista; se tendrán en cuenta algunos aspectos técnicos (la declaración de principios, preguntas al lector, encuestas y secciones fijas de la revista) para conocer



qué intervención política realiza en el campo cultural. La información será analizada desde la perspectiva de la historia de las ideas, la cual, desde un análisis semántico, estudia los valores simbólicos de las fuentes y las representaciones e intenciones que éstas conllevan (Hernández Sandoica, 2004). En este sentido, el objetivo es delimitar el campo cultural de dicha revista a partir del análisis de la intersección entre política y cultura que la define como empresa cultural e intelectual, y dilucidar el contenido ideológico involucrado en artículos, notas o comentarios, ya que se parte del supuesto de que la literatura es una producción con significaciones ideológicas propias (Altamirano y Sarlo, 1983).

En efecto, la revista será tomada como el punto de encuentro entre las trayectorias individuales y colectivas, el espacio donde se plasmaron propuestas de orden estético y preocupaciones que la conectaron con la realidad de su tiempo. Esto último, permite entender que las producciones periódicas reflejaron ideas por que la literatura, entendida como práctica social, es la forma discursiva que adoptan las ideologías (Altamirano y Sarlo, 1983).

La época, los veinte

A comienzos de siglo XX nuestro país se caracterizó la consolidación del territorio nacional, Buenos Aires se erigió como capital de la nación y se inició un fuerte proceso modernizador caracterizado por la construcción de una ciudadanía y educación homogeneizante (Rubione, 2012). El ascenso del radicalismo al poder en 1916 fue posible por la sanción de la nueva ley electoral nº 8871 mejor conocida como “ley Sáenz Peña” que incorporó el voto secreto, obligatorio y universal masculino; cuyo objetivo era evitar el fraude característico de la etapa anterior y abrir el sistema de poder incorporando una masa de electores antes ausente, tras la formación de la clase media. Esta nueva experiencia política propuso la construcción de un sistema donde los partidos pasaron al centro de la escena política, por lo que éstos tomaron una organización orgánica y permanente (Persello, 2000). Por su parte, el radicalismo, que había surgido como partido de oposición y aglutinaba a sectores heterogéneos, a partir de 1916 ocupaba el gobierno y los tradicionales sectores gobernantes el rol de oposición (Persello, 2000).

Durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916- 1922) su personalismo, el clientelismo, la confusión entre partido y gobierno provocaron el



malestar de una parte del partido radical, al que Yrigoyen llamaba “galeritas”, simbolizando a la gente distinguida y de pensamiento conservador a la que respetó, pero que por lo general rechazaba en las funciones de su gobierno y perseguía en las filas del partido. Esta tensión dentro del radicalismo llevó a que en 1924, durante la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear (1922- 1928), el partido se divida entre personalistas y antipersonalistas (Persello, 2000). Con la llegada de Alvear al gobierno, aumentaron las tensiones en el interior del partido y el escenario de disidencia fue el Congreso Nacional donde los personalistas, que eran los seguidores de Yrigoyen, consideraban que el radicalismo era una religión cívica en la cual la figura del caudillo radical sintetizaba la causa y los militantes eran sus fieles; mientras que el antipersonalismo se oponía al poder personal de Yrigoyen y proponía un radicalismo como partido con un programa concreto. Ambas facciones se proclamaron como verdaderos herederos de la tradición radical, pero los antipersonalistas se unieron a conservadores y socialistas- independientes provocando así conflictos y divisiones en el interior de los demás partidos políticos de la época. En efecto, la década del veinte se caracteriza por la fragmentación política y constantes conflictos dentro del Congreso.

Desde el punto de vista ideológico, esta etapa se destaca por algunos debates de importancia (Falcón, 2000) ya que se produce la renovación de las ideas en los campos filosóficos, políticos y culturales. Por una lado se presentaron distintas tendencias que buscaron dar respuesta a la crisis de la generación del ochenta, cuyo proyecto agotado ya no generaba optimismo provocando lo que Falcón llama “reacción antipositivista”, se refiere a la vuelta al idealismo que se tradujo en una gran gama de teorías que revalorizaban al sujeto, la moral y los valores, entre ellos la interpretación yrigoyenista del krausismo o las distintas variantes del nacionalismo, esto muestra que las primeras décadas del siglo XX fueron de fuerte movilidad ideológica.

Otro elemento importante de la época es la irrupción del nacionalismo, cuyas primeras manifestaciones proceden de la llamada generación del Centenario. Cuando la oligarquía se disponía a conmemorar los 100 años de la revolución de mayo comenzaron a emerger las primeras críticas al proyecto de la generación del ochenta. Si bien la crítica fue parcial y se centró en el fenómeno inmigratorio, se inició un rescate de la argentinidad a través de escritos como los de Rojas, Gálvez y Lugones,



que tomaron el impulso de José Enrique Rodó en la revalorización de lo hispano. En efecto, también es importante la difusión de las ideas de la Revolución Rusa a través de la llegada de periódicos europeos y de textos de Lenin y Trotsky. La recepción y legitimación de la revolución en la Argentina llegó de la mano de José Ingenieros que pronunció en noviembre de 1918 en el Teatro Nuevo de Buenos Aires la conferencia titulada “Significación Histórica del Movimiento Maximalista” donde realizó una gran defensa de la revolución y los bolcheviques.

Además, desde mediados de la década, habían comenzado los planteos de corte antidemocráticos desde las derechas conservadoras y nacionalistas autoritarias, que derivarán en planteos golpistas y tendrán su culminación en la década del treinta (Falcón, 2000). El sector cuestionador del régimen democrático fue el nacionalista, y se puede destacar la figura de Leopoldo Lugones que en un ciclo de conferencias en 1923 mostro su giro a la derecha autoritaria tras dos hechos que lo marcaron, la Revolución Rusa y la Semana Trágica.

En conclusión, las circunstancias políticas internas caracterizadas por la ley electoral, el triunfo del radicalismo, la Reforma Universitaria y la expansión del público lector, se sumó al contexto externo marcado por el periodo de entre guerras y Revolución Rusa. Este aire de época impuso entre los jóvenes, una tendencia de ruptura de la realidad a través de distintas empresas culturales que fueron construyendo una nueva literatura que se presentaba ante un nuevo público.

El nacionalismo martinfierrista

El novecientos americano estuvo marcado por la irrupción de nuevas ideas como el arielismo, la crisis del positivismo marcada por el poco interés en los escritos de Comte y Spencer y el Centenario de la Revolución de Mayo en Argentina, que puso en escena la creciente conflictividad social. Frente a esta nueva realidad, irrumpió la estética nativista iniciada con la obra *Martín Fierro* de José Hernández, que marcó el camino hacia el mundo del campo y que se convirtió en el ámbito de protección de la clase dirigente frente a la creciente presencia inmigrante; el gaucho pasa a ser sinónimo de nacionalidad y es presentado como el eje fundamental de la nacionalidad argentina (Rubione, 2012).

El Centenario se desarrolla en un contexto de afirmación de la identidad nacional en el que se buscaron los fundamentos de la literatura nativa, tal como lo



muestran las conferencias de Leopoldo Lugones, la creación de la cátedra de literatura argentina por Ricardo Rojas o la obra de José Hernández que alcanzó el rango de poema épico nacional (Vázquez, 2012). Se produce el estallido de representaciones musicales, teatrales y la multiplicación de publicaciones que buscaron satisfacer al creciente público surgido de los programas de alfabetización estatal. Cabe recordar que el proyecto modernizador, tenía como objeto crear ciudadanos alfabetizados, lográndose así un público lector que canalizó su adquirida destreza a través de revistas, folletos o felletines que se anticiparon a la explosión editorial y periodística de la década siguiente (Rubione, 2012). En el ámbito cultural, comenzó un creciente interés por la cultura popular tradicional y la recuperación de costumbres anteriores al estallido inmigratorio, ya que hacia 1910 se empieza a percibir que el masivo flujo inmigratorio no había logrado el progreso esperado, por el contrario, la cuestión social se mostraba a través de sucesivas huelgas y revoluciones.

Por su parte, la literatura finisecular mantuvo la esfera discursiva ligada a factores políticos, vinculada con la consolidación del Estado- Nación, con la idea de progreso y modernización, la construcción de una ciudad moderna y la reformulación del territorio urbano. Pero a principios del siglo XX, el modernismo inicia su ocaso, y las publicaciones periódicas surgen como una nueva forma de organización de la cultura, acompañada de la explosión editorial y favoreciendo la profesionalización de la literatura; se avanza en la búsqueda de nuevas formas de expresión con una fuerte valoración del terruño, ejemplo de esto son los escritos de Rubén Darío que inicia un movimiento orientado al retorno a la poesía auténtica (Arrieta, 1959). No obstante, también llegó una fuerte influencia de la literatura francesa que trató temas referentes al cosmopolitismo y extranjerismo, por lo que la tendencia literaria hacia 1920 avanza en la búsqueda de lo que Arturo Roig llama “nacionalismo literario”, es decir, la búsqueda del paisaje natural y del terruño propio. Todas estas valoraciones convergen en la revista *Martín Fierro*, cuyo centro de atención estaba en el arte y, principalmente, en la búsqueda del “arte por el arte mismo” que propuso romper los moldes de expresión tradicional e incluir temas referidos al teatro y la pintura. Esto contrapuso a la revista con otro tipo de publicaciones que se destacaron por su vertiente hipervital, por su realismo y con fuerte preocupación social (Arrieta, 1959).

Al analizar el campo literario argentino hacia la década del veinte, se percibe un cambio de cosmovisión hacia una dirección localista, una revalorización del legado



histórico y cultural, combinado con la presencia de los modelos de escritura impuestos por Rubén Darío y Leopoldo Lugones (Miceli, 2004). El proceso de renovación literaria encontró en nuestro país varias vertientes, que responden a las influencias propias del contexto y que, si bien no son el eje central del trabajo, es pertinente definir las para entender las posiciones ideológicas del campo intelectual en el que se mueve *Martin Fierro* como empresa cultural. Se registran por esta época dos grupos que respondieron a una doble localización urbana, por un lado, los escritores de Boedo eran por lo general hijos de inmigrantes, de posición modesta por lo que adoptaron una prosa realista mediante el uso de una literatura politizada que difundían a través de cuentos y novelas, hablamos de jóvenes reunidos en la revista *Los Pensadores y Claridad*; practicantes del “arte para el pueblo” expusieron la vida en los barrios obreros (Miceli, 2004). Por otra parte, entre los integrantes del grupo Florida, se destacaban los miembros de la vieja vanguardia como Ricardo Güiraldes y Evar Méndez y jóvenes escritores como Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo y Leopoldo Marechal, hijos de familias ilustres que realizaban frecuentes viajes a Europa. Este grupo, reunido en torno a la revista *Martín Fierro* tenía un elevado manejo de la lengua española que les permitió adoptar una postura estética innovadora, manejaban la poesía, la prosa y el ensayo con fluidez. Como es natural, no hay que olvidar que algunos de estos escritores transitaban ambos círculos literarios como es el caso de los hermanos González Tuñón (Miceli, 2004).

La década del veinte se caracteriza por ser una etapa de renovación, en el caso del periodismo nos encontramos con una nueva prensa, que inicia un proceso de modernización y profesionalización, logrando así la consolidación del campo periodístico (Saíta, 2000). La prensa se convirtió en un espacio de difusión y legitimación de grupos a través de la promoción de sus obras e ideas, además el periodismo comienza a regirse por leyes propias basado en el desarrollo de una estructura material que permite una mayor circulación de periódicos a través de nuevas técnicas de impresión, maquinarias y redes de distribución. En este sentido, las publicaciones se convirtieron en un espacio de batalla donde se luchaba por captar el interés de las masas. La profesionalización periodística, descubrió a un escritor ajeno a los espacios marcados por la elite letrada y que integró empresas culturales orientadas a satisfacer las demandas de un nuevo público, en su mayoría inmigrante, que encuentra en este tipo de literatura las herramientas necesarias para lograr su



integración social (Eujanian y Giodano, 2012). Por lo tanto, estos intelectuales buscaban un lugar en el campo intelectual a través del reconocimiento del público o ganar renombre mediante premios literarios, es decir, esperaban obtener un beneficio en valores simbólicos (Eujanian, 1999).

Lo cierto es que las revistas entendidas como empresas culturales se desarrollaron por el impulso de familias ilustres o por nuevos frentes empresariales que respondían a organizaciones políticas, sindicales o confesionales, las iniciativas gubernamentales se mantuvieron fuera de la industria cultural argentina, por lo que el contexto periodístico de la etapa se mantuvo en un círculo bastante pequeño dedicado a la promoción de la actividad cultural, como es el caso de las revistas *Proa*, *Sur* y la propia *Martín Fierro* (Miceli, 2004). En efecto, las revistas literarias funcionaron de forma paralela a instituciones del mundo académico y estatal, por lo que se convirtieron en un espacio social que expresaron las necesidades de sus organizadores de pertenecer a un grupo o aglutinarse en torno a acuerdos estéticos o ideológicos. Debemos entender que las revistas literarias desplegaron una acción política que las llevó a posicionarse y expresarse de una determinada manera frente a su realidad política, social, cultural y literaria (Eujanian, 1999).

Al menos tres revistas representan los años veinte en la Argentina: *Prisma*, *Inicial* y *Proa*, este tríptico que anticipa a *Martín Fierro*, se destaca por lograr una representación de la realidad de forma provocativa y original, allanan el camino al programa de renovación estética presentado por *Martín Fierro* pocos años después. La revista *Martín Fierro: periódico quincenal de arte y crítica libre* fue publicado entre febrero de 1924 y diciembre de 1927, logrando un total de 45 números en 37 entregas. Según la propuesta de Martín Greco, se pueden distinguir tres etapas de la revista según su dirección: una primera época dirigida por Evar Méndez (1924- 1925), segunda etapa bajo la dirección de Oliverio Gironde donde además se crea un Consejo de Dirección que hace un rediseño de la revista (1925- 1926) y su última época donde Evar Méndez retoma la dirección (1926- 1927).

Como ya se indicó, se propone un análisis de la primera época de *Martín Fierro* publicada entre febrero de 1924 y mayo de 1925, donde Evar Méndez dirigió los primeros 17 números y contó con colaboradores de renombre como Jorge Luis Borges, Oliverio Gironde, Luis Cané, Eduardo González, Leopoldo Marechal, Córdova Iturburu entre otros. No obstante, a estas publicaciones de la revista en 1924, le



antecede una fugaz experiencia que vio la luz en el año 1919 dirigida también por Evar Méndez. La presencia de esta figura marcó la continuidad de las dos épocas de la revista también su similar desenfado, aunque en 1924 con la incorporación de nuevos escritores, como Oliverio Gironde, se marca la ruptura con el momento anterior (Prieto, 1968).

En el caso del periódico *Martín Fierro* en su primera etapa se dedica a la sátira política y de las costumbres que atraviesan su campo cultural. Ya en su primer número salen a la luz los fundamentos del grupo, la primera editorial titulada “La vuelta de Martín Fierro” (La Dirección, 1924, p.1) hace referencia a su primera época en 1919 donde afirman que retoman el nombre de la obra de José Hernández por su símbolo nacional, invocando a su espíritu libre y de opinión sobre los hechos de su tiempo, además refieren a su surgimiento en el contexto de transformación social al que según ellos “nadie puede permanecer ajeno”. El contenido de los artículos iniciales muestra como los martinfierristas trazan relaciones con su época al incluir notas de clara intervención política como la conmemoración del aniversario de la Semana Trágica o la declaración de Haya de la Torre desterrado de Perú por el gobierno de Leguía, demostrando además el interés por el aporte intelectual de distintas regiones de América.

A partir del número 4 de la revista, con la declaración de principios redactada por Oliverio Gironde, que justifica las razones de su aparición, se plantea cuál será la intervención de *Martín Fierro* en el debate cultural al apostar a la modernidad en lo intelectual y literario, pero destacando lo hispano y lo americano como movimiento de independencia cultural, sin desconocer su herencia europea. Dice el manifiesto:

“Frente a la impermeabilidad hipopotámica del “honorable público”.

Frente a la funeraria solemnidad del historiador y del catedrático, que momifica cuanto toca.

Frente al recetario que inspira las elucubraciones de nuestros más “bellos” espíritus y a la afición al ANACRONISMO y al MIMETISMO que demuestran.

Frente a la ridícula necesidad de fundamentar nuestro nacionalismo intelectual, hinchando valores falsos que al primer pinchazo se desinflan como chanchitos” (Gironde, 1924, nº 4, pp.1-2)

Frente a la solemnidad y anacronismo intelectual, Oliverio Gironde propone construir una nueva sensibilidad, por ello en este número la incorporación de preguntas al lector donde interrogan sobre la existencia de una sensibilidad y mentalidad argentina muestra su vocación nacionalista y la propuesta de construcción de “lo propio” que convivió con la recepción de corrientes de vanguardia europea; por



lo que vemos que en *Martín Fierro* hay una constante tensión entre lo nacional y lo europeo, lo criollo y lo urbano, la reivindicación de lo argentino pero con tonos cosmopolitas (Sarlo, 1997). Además, este fragmento ilustra la frontera que la revista trazó con lo antiguo y su apuesta a la modernidad en la arquitectura, el arte y la literatura. Esto indica que, más que un programa, la revista reúne un conjunto de posturas que tienen en común la ruptura con la realidad política y cultural de su tiempo (Eujanian, 1999)

En efecto, sabemos que en las publicaciones periódicas se destaca el carácter de aventura y el lanzamiento de proyectos poco maduros que permiten un diálogo con otros autores (Ferreira, 1998). En este sentido, la construcción de la idea de nueva sensibilidad que atraviesa esta primera etapa de la revista, llevó a la incorporación de escritos muy críticos con la postura de *Martín Fierro* como es el caso del artículo de Roberto Mariani que consiste en una exhaustiva crítica al periódico. Como indica la aclaración de La Dirección, que antecede al artículo, no tienen inconveniente en darlo a luz porque evidentemente es una postura que se proponen refutar en el número siguiente, pero que deciden incluir como muestra de la libertad de expresión que inspira el periódico. Esto muestra que la revista tenía poco definido su horizonte de ruptura y respondía a un movimiento de renovación literaria estimulado por corrientes europeas como el ultraísmo, cubismo, expresionismo, surrealismo y que estuvo favorecido por la realidad argentina.

Esta editorial titulada “‘Martín Fierro’ y yo” (Mariani, 1924, nº7) destaca que el personaje construido por José Hernández es símbolo de criollismo, elemento no presente en *Martín Fierro*- revista literaria. De esta manera, Mariani reprocha que los colaboradores del periódico se dejan seducir por “mediocres brillantes” como el francés Paul Morand y el español Ramón Gómez de la Serna en lugar de darle voz a jóvenes argentinos como Nicolás Olivari (Vázquez, 2015). Ante esto, la respuesta de la redacción no se hace esperar, por lo que posiblemente la crítica de Mariani fue el puntapié para seguir delineando el horizonte cultural de la revista. A la pregunta de Mariani “¿por qué los que hacen MARTIN FIERRO se han puesto bajo la advocación de tal símbolo, si precisamente tienen toda una cultura europea, un lenguaje literario complicado y sutil y una elegancia francesa?” (Mariani, 1924, nº7), la respuesta de La Redacción es que *Martín Fierro* no es un periódico gauchesco. Además, por esta época el europeísmo que recorre las tradiciones culturales argentinas generan una



constante tensión entre lo nacional y lo internacional (Quatrocchi-Woisson, 1999); esto estuvo presente en *Martín Fierro* por su apertura hacia las novedades y la renovación de posiciones literarias que tenían su centro en Europa. Es claro que al leer *Martín Fierro* no asistimos a las raíces telúricas de la obra de Hernández, pero encontramos la insubordinación propia del gaucho combinado con la búsqueda de nuevas formas literarias que mostraban la raigambre intelectual europea juvenil. Posiblemente, la premisa de *Martín Fierro* como empresa cultural no haya sido presentarse como periódico gauchesco, sino mostrar un sentimiento de pertenencia nacional frente a la popularización de la actividad política y la divulgación masiva de la lectura en diarios y revistas.

En los siguientes números del periódico es evidente que los martinfierristas se hacen eco de las constantes críticas y según lo que indican en la editorial del número 8-9, titulada “Suplemento explicativo de nuestro Manifiesto” (La Redacción, 1924, n°8-9) se ven obligados a realizar aclaraciones para definir las ideas que proponían. En este sentido, también afirman que ya no repetirían su programa, sino que lo realizarían sin dar explicaciones, aunque aclaran que el periódico incluye a los más notables poetas argentinos y representantes de ideas modernas en cuestiones científicas y filosóficas. Esto es reforzado con la publicación de cartas abiertas de figuras como Ricardo Güiraldes, colaborador de la revista, brindando palabras de apoyo por la labor renovadora y previéndolos sobre futuros ataques.

Si bien, en los últimos números de la primera etapa nos encontramos con menos intervenciones políticas, el viraje de la revista hacia la difusión literaria y artística muestra la influencia del cubismo y la importancia de artistas nacionales, americanos y europeos. El número 12- 13 en la editorial “¿Quién es Martín Fierro?” afirman que ante la incomprensión del público no se harán más aclaraciones sobre el programa, sino que lo irán ejecutando sin mayores explicaciones; expresan seguir trabajando por la integración de la juventud intelectual y dar a conocer las tendencias culturales que definen nuestro medio, con el fin último de constituir el periódico que sea un reflejo del alma argentina. Esto muestra que no hay en *Martín Fierro* un nacionalismo como doctrina, sino una conciencia nacional con apertura artística y literaria que la hizo permeable a los movimientos de la época; sin dudas su tono desenfadado e irónico le valió una notable adhesión del público, por lo que la revista



logro trascender los límites hasta entonces existentes entre las revistas literarias y el mercado (Eujanian, 1999)

Palabras Finales

Las circunstancias políticas internas caracterizadas por la ley electoral, el triunfo del radicalismo, la Reforma Universitaria y la expansión del público lector se sumó al contexto externo marcado por el periodo de entre guerras y hechos como la Revolución Rusa. Este aire de época impuso la tendencia entre los jóvenes de generar una ruptura de la realidad, llevada a cabo a través de distintas empresas culturales que fueron construyendo una nueva literatura que se presentaba ante un nuevo público. La literatura como producción cumple su función social al mostrar a través de las letras su forma de visualizar su propia realidad (Altamirano y Sarlo, 1983). En este sentido, a principios del siglo XX las revistas culturales aparecen como una nueva forma de mostrar y dar a conocer el proyecto político y cultural de un grupo.

La década del veinte en Argentina trajo la democratización política, acompañada de una apertura cultural. Ante esto surgió *Martin Fierro*, periódico que apostó a la ruptura con el movimiento anterior a través del arte, mostrando así la clara integración de lo político al campo cultural debido a que la realidad de su tiempo despertó un deseo de ruptura en todos los órdenes de la vida, esto permite distinguir la unión literatura y vida, entendiendo a la literatura como una práctica social. En el análisis de la intersección entre política y cultura que define a *Martín Fierro* como una verdadera empresa cultural, se la destaca como una propuesta de renovación estética desde el nacionalismo cultural, que convivió con la incorporación de corrientes de vanguardia europea. En este sentido, la primera etapa de la revista se caracteriza por la presencia de tensiones entre lo nacional y lo europeo, ya que en las primeras décadas del siglo XX el europeísmo recorre las tradiciones culturales argentinas.

No obstante, los jóvenes martinfierristas se desafían en la búsqueda de nuevas formas de expresar su contenido, lo que generó la ruptura del campo intelectual consagrado al proponer cambios estéticos, ideológicos y artísticos. Cabe aclarar que la propuesta de este grupo no siempre fue clara, sino que en la revista confluyó una amalgama de posturas que proponían una ruptura con la realidad política y cultural de su tiempo, provocando que las publicaciones por momentos fueran ambiguas, al



mostrar el rechazo de la literatura pasada, pero con el reconocimiento de autores que formaron parte de sus lecturas formativas.

En efecto, las sucesivas aclaraciones presentes en los primeros números de la revista respondiendo sobre quién es *Martín Fierro* como periódico, lleva a pensar que en su producción literaria no imperaba la búsqueda de un tipo nacional, ya que la propuesta de definir una sensibilidad argentina son ensayos que aparecen solo en esta primera etapa. No obstante, la apertura hacia nuevas prácticas literarias, donde se destaca el tono poco solemne y el uso del humor como elemento permite dilucidar que *Martín Fierro* funcionaba como un espacio donde estos jóvenes podían plasmar su voluntad renovadora y mostrarse al mundo en un tono propio. Esto convierte a la revista en un medio eficaz para explorar la relación entre las tradiciones políticas y culturales, convirtiéndola así en una producción literaria que refleja las ideas de su tiempo. Tal es su intervención pública en el debate político- cultural, que en 1928 no resistió el embate del momento histórico al cesar su publicación ya que algunos miembros habían decidido apoyar abiertamente la candidatura de Hipólito Yrigoyen.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983). *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette.
- Arrieta, Rafael Alberto (dir.) (1959). *Historia de la Literatura Argentina. T. 4*. Buenos Aires: Peuser.
- Eujanián, Alejandro C. (1999). *Historia de Revistas Argentinas. 1900-1950. La Conquista del Público*. Buenos Aires, Tramas/Asociación Argentina de Editores de Revistas. Pp. 57- 91
- Eujanián, Alejandro y Giordano, Alberto (2012). Las revistas de Izquierda y la Función de la Literatura: enseñanza y propaganda. En: Jitrik, Noé (dir). *Historia Crítica de la Literatura, T. 6: El imperio realista*. Buenos Aires: Emecé
- Falcón, Ricardo (2000). Militares, intelectuales e ideas políticas. En: Falcón, Ricardo (dir). *Nueva Historia Argentina, T.6: Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916- 1930)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 323- 356.
- Ferreira de Cassone, Florencia (1998). *Claridad y el internacionalismo americano*. Buenos Aires: Claridad. Pp- 37- 53
- Greco, Martín (2013). *Índice general*. Buenos Aires, Archivo Histórico de Revistas Argentinas. Disponible en: <http://www.ahira.com.ar/revistas/martinferro/indice/mfindicegral.pdf>
- Hernández Sandoica, Elena (2004). *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Akal: Madrid.
- Lafleur, Héctor R.; Provenzano, Sergio D. y Alonso, Fernando P. (2006). *Las revistas literarias argentinas, 1893-1967*. Buenos Aires: El 8° Loco.
- Miceli, Sergio (2004). La vanguardia argentina en la década de 1920. En: Prismas. *Revista de Historia Intelectual: Una 8*, pp. 163- 174



- Persello, Ana V. (2000). Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política. En: Falcón, Ricardo (dir). *Nueva Historia Argentina, T.6: Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916- 1930)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 15- 57.
- Prieto, Adolfo (1968). El periódico Martín Fierro. En: *Colección "las Revistas"*. Buenos Aires: Galerna.
- Quatrocchi-Woisson, Diana (1999). Estudio Preliminar. En: Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana (dirs.). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, pp. 32- 56.
- Rubione, Alfredo (2012). Introducción. En: Jitrik, Noé (dir). *Historia Crítica de la Literatura, T. 5: La crisis de las formas*. Buenos Aires: Emecé, pp. 7- 15
- Rubione, Alfredo (2012). Retorno a las tradiciones. En: Jitrik, Noé (dir). *Historia Crítica de la Literatura, T. 5: La crisis de las formas*. Buenos Aires: Emecé, pp. 75- 100
- Saíta, Silvia (2000). El periodismo popular de los años veinte. En: Falcón, Ricardo (dir). *Nueva Historia Argentina, T.6: Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916- 1930)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 435- 471.
- Trenti Rocamora, José L (1996). *Índice General y estudio de la revista Martín Fierro (1924- 1927)*. Buenos Aires: Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos.
- Vázquez, María Celia (2012). Historias literarias e intervenciones críticas sobre la literatura argentina. En: Jitrik, Noé (dir). *Historia Crítica de la Literatura, T. 5: La crisis de las formas*. Buenos Aires: Emecé,
- Vázquez, Karina (2015). La búsqueda de una voz propia: experimentación y conflictos en la vanguardia de los años veinte. El caso de la revista *Martín Fierro*. En: Prislei, Leticia (dir). *Polémicas intelectuales, debates políticos: las revistas culturales en el siglo XX*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Zuleta, Emilia de (1997). Hacia un mapa de las revistas literarias argentinas. En: *Clío*, Buenos Aires: Comité Argentino de Ciencias Históricas. Comité Internacional, 4, pp. 243-256.

Fuentes Documentales

- La vuelta de Martín Fierro (febrero 1924). En: *Martín Fierro*, nº1, p.1.
- Manifiesto de Martín Fierro (mayo de 1924). En: *Martín Fierro*, nº4, pp. 25-26
- Contestaciones a la encuesta de Martín Fierro: 1. ¿Cree usted en la existencia de una sensibilidad, de una mentalidad argentina? 2. En caso afirmativo ¿Cuáles son sus características? (Junio 1924). En: *Martín Fierro*, nº 5-6, p. 6.
- Mariani, Roberto (julio 1924). Martín Fierro y yo. En: *Martín Fierro*, nº 7, pp. 2
- Suplemento explicativo de nuestro Manifiesto (septiembre 1924). En: *Martín Fierro*, nº8-9, p. 2
- Güiraldes, Ricardo (enero 1925). Carta abierta. En: *Martín Fierro*, nº14-15, pp. 1
- ¿Quién es `Martín Fierro`? (Octubre- noviembre 1924). En: *Martín Fierro*, nº12-13, p.